

La Capital. 1/3/2009

Para reescribir la historia de la Biblioteca Vigil

Por Marina Naranjo

El 25 de febrero de 1977, bajo el mando del capitán de corbeta Esteban César Molina, con la excusa de normalizar la situación económica, la Biblioteca Vigil fue intervenida por el gobierno militar. Siete días después, las doce escuelas extracurriculares y los cursos de capacitación estaban cerradas, se clausuró el servicio bibliotecario y se cancelaron todos los talleres de producción, la Caja de Ayuda Mutua, la guardería y el Centro Materno infantil.

La intervención de la Vigil fue parte del denominado Operativo Claridad, herramienta de persecución, represión y exterminio de la producción cultural puesta en marcha por las autoridades cívico militares. Bajo esta operación se quemaron más de veinte toneladas de libros.

Desaparecieron máquinas de escribir, calculadoras, grabadores, proyectores, ventiladores, estufas, instrumentos musicales y muebles. En el observatorio astronómico se robaron —y no es metáfora— hasta la lente del telescopio. Se destruyeron miles de diapositivas utilizadas en las escuelas y en la editorial, devastándose el archivo y las publicaciones en proceso de edición, como Cuyo: una respuesta al desierto. El sistema utilizado en la biblioteca para controlar los préstamos resultó perversamente útil a la intervención para investigar a los socios, ya que registraba los datos de los lectores y las fichas de los libros consultados.

Luego de la vuelta al orden constitucional en el país, a partir de 1983, los miembros de su Comisión Directiva golpearon muchas puertas pidiendo la devolución de los bienes de la biblioteca. Pero los gobiernos provinciales que se sucedieron mantuvieron la liquidación e incluso confirmaron a Emilio R. Echen, el último interventor designado por los militares.

La Vigil es una institución "desaparecida" durante más de 30 años. Sufrió todas las vejaciones que padecieron los 30 mil desaparecidos, víctimas del proceso militar: persecuciones, detenciones y torturas a personal directivo, empleados y alumnos, desaparición de personas, cierre de sus escuelas, saqueo del patrimonio, exterminio de su proyecto cultural y robo de su identidad.

La recuperación

Ese sentimiento de repudio y la tarea de difusión que realizara tenazmente Rubén Naranjo de esa obra extraordinaria fue tal vez lo que llevara muchos años más tarde a la conformación de una agrupación de vecinos, ex miembros directivos, ex alumnos y ex empleados que con valor, esfuerzo y sobre todo insistencia reclamara justicia y reparación histórica.

El 11 de marzo de 2004 se crea la Asamblea de Socios por la Recuperación de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, con los siguientes objetivos: Restitución de la personería jurídica a sus legítimos dueños; Restitución de los bienes muebles e inmuebles; Investigación de todo lo actuado durante la intervención y liquidación; Determinar las

responsabilidades de cada uno de los que participaron en este nefasto saqueo a la cultura, educación y construcción popular.

En casi cinco años de trabajo militante, la Asamblea de Socios por la Recuperación de Vigil entrevistó a funcionarios, realizó denuncias judiciales y penales, hizo reclamos y presentaciones de todo tipo, con alta presencia en los medios, incluso recibió el premio Pocho Lepratti 2007 por esta tarea. Participó en espacios de educación y derechos humanos. Es de destacar también el aporte de jóvenes investigadores que siguen contando esta historia en ámbitos que hasta hoy siguen "ninguneando" esta experiencia educativa.

Y algunos fueron los logros: el cambio del interventor —seguía siendo el mismo desde la primera etapa intervencionista—, la puesta en valor de un tema que esperaba definición: que la Vigil vuelva al barrio, y finalmente las resoluciones del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (Inaes) y de la justicia provincial que dan por terminada la liquidación que escandalosamente continuara hasta finales del año 2008.

Estas resoluciones dan cuenta del primer objetivo logrado: Vigil recupera su identidad y esto habilita la posibilidad de convocar a una asamblea de socios para la elección de nuevas autoridades.

Mi padre decía que la democracia no había llegado a Vigil, pasaron vergonzosos 27 años de gobiernos constitucionales. Este 25 de febrero no fue una mera conmemoración, sino un día especial y oportuno para recordar a la ciudad de Rosario que hay una nueva oportunidad de reescribir la Historia... Que así sea.